

Cáritas Diocesana de Cádiz: cincuenta años de trabajo por la justicia

El próximo domingo 15 de mayo, Cáritas Diocesana de Cádiz celebrará su cincuenta cumpleaños al servicio de los pobres y excluidos de nuestra sociedad. Fue en mayo de 1955, cuando D. Tomás Gutiérrez, por entonces Obispo de la Diócesis de Cádiz, tomó la decisión de dotar, a partir de la estructura del Secretariado Diocesano de Caridad, de autonomía a la Cáritas Diocesana de Cádiz.

Recién creada, Cáritas tuvo que hacerse cargo de la recepción, almacenaje y distribución de la recordada Ayuda Social Americana (ASA) que el gobierno estadounidense donó, a través de la Cáritas Norteamericana, a varios países europeos, entre ellos España. Junto con otras obras de atención primaria a los miles de personas que vivían en gran pobreza, el esfuerzo de los numerosos voluntarios que ya se implicaban en Cáritas, se empleó en el reparto de la ASA. Los repartos de alimentos y ropa que se hicieron en esos años han continuado luego en muchas parroquias. Todavía se identifica a Cáritas exclusivamente con el reparto de alimentos y ropa. Es un imagen que, si bien al principio definía bien lo que Cáritas era, en la actualidad se hace necesario hacer ver a la Iglesia y a la sociedad que Cáritas ha evolucionado. La caridad permanece pero la forma de practicarla ha cambiado y debe adaptarse a los tiempos nuevos.

Los diez primeros años de Cáritas se dedicaron al reparto de la ASA, sin embargo, una vez terminada esta ayuda, Cáritas tuvo el reto de buscar sus caminos para los siguientes años. El Concilio Vaticano II había dado un giro de ciento ochenta grados a la Iglesia y Cáritas fue llamada a un compromiso más intenso en la transformación del mundo y sus mensajes a la sociedad, sus acciones y su estructura se fueron adaptando a una nueva manera de entender la práctica de la caridad.

Con los años setenta, años de profunda transformación política y social en España, nuevos proyectos de atención a los pobres nacieron en Cáritas: construcción de viviendas sociales en el patronato de la Sagrada Familia, la cooperativa textil “Virgen del Carmen”, cursos de capacitación profesional, etc. Con estas iniciativas, Cáritas inicia un reto vital, pasar del asistencialismo a la promoción de las personas, empezar a dar la caña y enseñar a pescar más que a dar el pescado. De forma paralela, en las Cáritas Parroquiales se acogen a las familias y se les atiende en las necesidades primarias, se apoya la alfabetización de los niños, se acompaña a los ancianos...

Los años setenta dejaron paso a los ochenta donde el problema del paro, que si bien había aparecido a finales de la década anterior, en los ochenta se convirtió en una verdadera lacra para nuestra Diócesis. En esos años, Cáritas dedicó muchos esfuerzos humanos y económicos en paliar este grave mal con el impulso y creación de cooperativas para personas en situación de desempleo y graves cargas familiares, reforzó la formación profesional, se aumentaron las ayudas y se organizaron campañas de sensibilización social para fomentar la solidaridad con los que menos tenían. Fueron también años de cambio de mentalidad, donde Cáritas tomó posicionamiento social frente a la injusticia y la desigualdades sociales, a través de la denuncia.

En los años noventa, la Institución se ha ido consolidando en su estructura y ha estado receptiva a la transformación social, a través de programas de atención a las nuevas pobreza que han ido apareciendo en la sociedad (personas drogodependientes, enfermos de SIDA, personas sin hogar, inmigrantes, mujeres prostitutas...). La juvenalización y feminización de la pobreza, realidad que evidenció el Informe sobre las condiciones de vida de la población pobre en la provincia de Cádiz, que Cáritas Diocesana realizó en el año 1996, hizo que Cáritas, al estar siempre en permanente estado de análisis social,

reorientara su acción hacia estos colectivos y hiciera una apuesta por la promoción humana y social de las mujeres y buscara nuevas oportunidades de formación y empleo para los jóvenes.

El Fondo Diocesano de Solidaridad, creado en el año 1992, nació con la vocación de servir de comunicación cristiana de bienes en toda la Iglesia Diocesana. Desde su creación hasta el año 2005 más de 150 proyectos de promoción humana y social han recibido ayudas por más de 900.000 euros. Esto ha hecho posible que muchas personas y colectivos hayan podido salir adelante y mejorar sus condiciones de vida.

En los comienzos del nuevo milenio, con toda la experiencia adquirida, Cáritas sigue renovando su vocación de servir a los más pobres y excluidos de la sociedad, con los nuevos medios a su alcance y con criterios de calidad. Se han puesto en marcha nuevos servicios orientados a atender a aquellos que quedan fuera de las redes de atención social, a aquellos que no cuentan, que casi no existen (personas sin hogar, desempleados de larga duración y baja cualificación laboral, inmigrantes...).

Especial mención tendríamos que hacer de la labor generosa que en materia de cooperación internacional tienen los gaditanos. Cuando se produce una catástrofe natural o una situación de emergencia la respuesta siempre han sabido responder con generosidad.

En la última campaña realizada por Cáritas en beneficio de las víctimas del maremoto que asoló el sudeste asiático en diciembre de 2004, los gaditanos colaboraron a través de Cáritas con más de 150.000 euros. Cifra sólo superada por la recaudación de la campaña a favor de los damnificados por el huracán Mitch en el año 1998 que ascendió a 220.000 euros.

Sin embargo, no todo han sido luces y logros en la historia de Cáritas, existen también sombras. Sería irreal plantear una visión, una trayectoria de cincuenta años en lo que todo ha estado bien, en los que no encontráramos algún error, algo por lo que pedir perdón. A veces en Cáritas asistimos a los necesitados, pero no les acompañamos a salir de su necesidad; dimos limosnas a los pobres, pero los hicimos dependientes; atendimos las consecuencias de la pobreza, pero no denunciemos las causas que la provocaba.

Además, Cáritas, a la que la Iglesia llama su organismo oficial para la acción socio caritativa no siempre se siente acompañada y apoyada. A veces, ni sacerdotes ni laicos descubren la necesidad de profundizar en el compromiso con la lucha contra la pobreza. Queda mucho camino por recorrer. A pesar de que el Sínodo Diocesano celebrado en el año 2000 fue muy claro al decir que la Iglesia Diocesana debía hacer un ejercicio de conversión que le llevara a una mayor opción por la pobreza evangélica y de apuesta por la transformación de la sociedad, todavía son débiles los signos y los gestos que dotan de coherencia dichas declaraciones. Todavía queda mucho camino que recorrer en cuestiones de comunión y coordinación, tanto dentro de Cáritas como con el resto de las asociaciones eclesiales. Todavía, por falta de encuentro, el esfuerzo caritativo que hacen comunidades religiosas, hermandades y cofradías, Cáritas, etc. se ve mermado y no redundan en verdadera liberación para los pobres.

En la actualidad, a los cincuenta años de su creación, Cáritas cuenta en la Diócesis con unos 1000 voluntarios, en su mayoría mujeres, y está presente en todas las localidades atendiendo necesidades primarias y desarrollando acciones de promoción por iniciativa propia o en colaboración con las Administraciones Locales y Autonómica. Por esta razón, este año 2005 Cáritas ha recibido la placa de oro que la Diputación Provincial concede anualmente a personas e instituciones de nuestra provincia.

En estos cincuenta años, han jugado un papel fundamental el voluntariado que ha dedicado su tiempo y sus bienes a ayudar a los menos favorecidos. Sin su dedicación y generosidad, Cáritas no podría haber tendido su mano a tantos y tantos hombres y mujeres que necesitaban de una ayuda para seguir adelante.

En la misma clave de agradecimiento hay que mencionar a los anónimos donantes y a los socios que han elegido a Cáritas para canalizar sus ayudas económicas permitiendo que se puedan desarrollar proyectos a favor de los colectivos más desfavorecidos.

Y por todo esto, Cáritas quiere aprovechar este aniversario para celebrar con todos, la alegría del trabajo desarrollado durante estos 50 años, y no sólo invita a participar a su voluntariado sino a muchas más personas, para que entre todos y sumados a los que ya lo hacen, Cáritas podrá seguir trabajando para que en nuestra sociedad nadie se quede sin futuro, nadie se quede fuera, al margen.